

Historia del Partido Comunista de España



Jóvenes militantes para un partido veterano. La política de Reconciliación Nacional iniciada por el PCE en la década de los cincuenta iría atrayendo a sus filas a las nuevas generaciones de obreros, campesinos, estudiantes, profesionales, etc., hasta consolidar al partido como la fuerza política mejor organizada durante la Dictadura franquista. (Mítin comunista en Getafe el 8 de mayo de 1977).

Y II

-De la guerrilla a la legalización-

Pilar González Guzmán

AL finalizar la Segunda Guerra Mundial, Franco está aislado internacionalmente; para un régimen que en gran parte había conquistado el poder gracias a sus amigos extranjeros, la situación era potencialmente grave. Pero ya no estamos en 1936; los vencedores de la guerra civil han aprovechado su triunfo y hoy —1945-1946-1947...—, los del Frente Popu-

lar están prácticamente aniquilados. Quienes todavía mantienen la lucha, los guerrilleros, no pueden integrar sus acciones en una movilización popular creciente que desemboque en la insurrección antifascista: las fuerzas represivas se valen del hambre y del miedo para mantener a los hombres de la sierra lejos de obreros y campesinos. Cuando la coyuntura interna-

cional cambia, en 1947, y los aliados antifascistas se enfrentan en una guerra fría, el PCE va a pasar una de sus peores épocas. Franco manobra en busca de nuevos padrinos exteriores: no intenta aparecer ya como el aliado de los nacistas, sino como el «precursor» de la lucha contra el comunismo; en consecuencia, la represión se dirige primordialmente contra «los

hombres de Moscú». Simultáneamente se rompe en el exilio la unidad del Frente Popular: los comunistas, aislados, no tienen otra alternativa que mantener en el interior del país la lucha contra Franco; los demás pueden pensar que Washington o Londres van a obligar a Franco a llamarles a ellos desde el exilio y ponerles en su lugar; no se daban cuenta de que para Foster Dulles, Franco era entonces lo más adecuado para España.

1948 abre un período particularmente duro para el PCE. La policía logra golpearle repetidas veces; los comunistas no acaban de encontrar la mejor forma de defenderse de la represión; pasar de la guerrilla —campos delimitados, choque frontal—, a la lucha de masas —acción en el interior del enemigo, acumulación de fuerzas—, no es cosa fácil. No levantan cabeza hasta que deciden dirigir toda la actividad desde el exterior mediante la introducción de militantes clandestinos aislados entre sí, y rápidamente sustituidos al menor síntoma de peligro. Todo intento de estructuración de Comités regionales, direcciones en el interior, etc., termina con sus miembros —Monzón, Zoroa, Sánchez Viedma, Lucas...— ante pelotones de ejecución.

LA RECONSTRUCCION DE LAS BASES DEL PARTIDO

La década de los cincuenta va a ser la de la reconstrucción, con ese método, de la organización, aplicando la nueva táctica de lucha de masas; tal reorganización va a dar cada vez más fuerza en el interior del partido a opiniones favorables a una revisión táctica más profunda que extraiga todas las consecuencias necesarias del abandono de las guerrillas, que permita ver

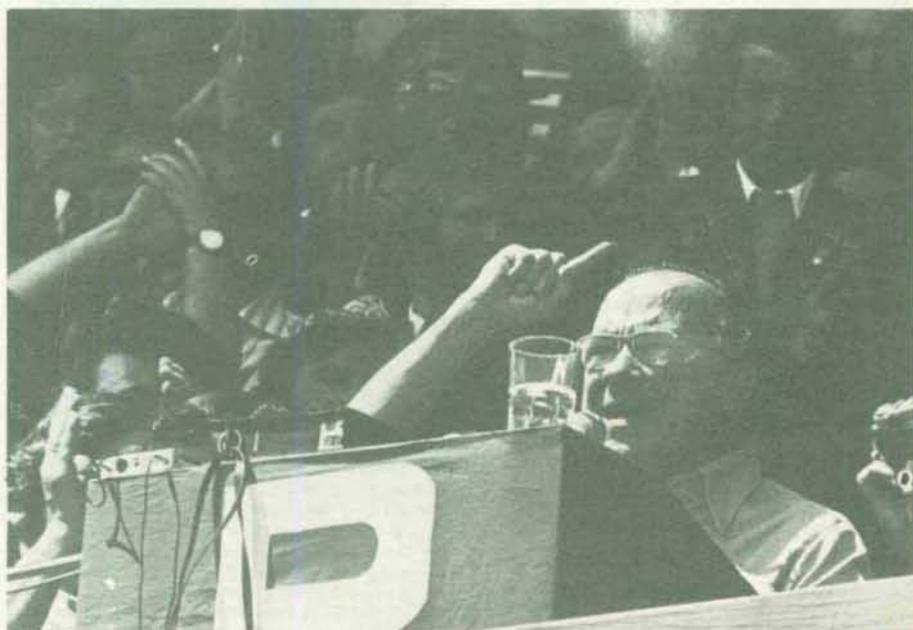
«que la guerra ha terminado» y que al PCE le urge salir del aislamiento. Los comunistas concurren a las elecciones a enlaces el año 1950, obteniendo algunos puestos. Tales puestos sindicales van a permitir realizar la primera acción de masas de la postguerra: el boicot de los transportes y los paros de protesta contra la carestía que durante once días tienen lugar en Barcelona en 1951. Los estudiantes apoyan estas acciones obreras, por lo que el gobierno clausura la Universidad catalana y poco después la de Madrid. A estas primeras acciones de Barcelona le siguen en abril de ese mismo año una huelga de cuarenta y ocho horas en el País Vasco contra la carestía, y otra, de menor entidad, en los transportes madrileños.

Las repercusiones de estas movilizaciones obreras en la relativa calma política de la postguerra son de tal amplitud que van a dar lugar a una crisis de gobierno. Ruiz Jiménez y Martín Artajo entran en la nueva formación gubernativa.

mental. Serán los ministros que tras la vuelta de los primeros embajadores, propiciada por la ONU a partir de 1950 (1), logren encajar a España en los nuevos pactos de la guerra fría: en septiembre de 1953, y tras un largo período de negociaciones que desembocan en la firma del Concordato con el Vaticano, el gobierno de Franco y los EE.UU. concluyen sus primeros contactos político-militares con los Pactos de Madrid. Se había recorrido un camino importante en la normalización diplomática del Régimen franquista. El PCE reacciona denunciando tales acuerdos con una declaración conjunta del Comité Central y del Secretariado del PSUC.

Tres meses después de los pactos militares yanqui-

(1) Las Naciones Unidas derogaron el 4-XI-50 la resolución de 1946, por la cual habrían aconsejado la retirada de embajadores de Madrid. El ingreso de España en la ONU se producía en diciembre de 1955 sin ningún voto en contra y con sólo dos abstenciones: México y Bélgica.



Tras cerca de cuarenta años de silencio, Santiago Carrillo, secretario general del PCE, habla por primera vez en Madrid ante 30.000 espectadores que le escuchaban atentos, dentro y fuera del recinto del campo de fútbol de «Las Margaritas» en el pueblo industrial de Getafe. Atrás quedan los mítines de Montreuil, Ginebra, Francfort..., organizados por el PCE en la emigración, durante los largos años de la clandestinidad y el exilio forzoso.

franquistas las movilizaciones obreras se reproducen: 3.000 trabajadores de la «Euskalduna» de Bilbao se declaran en huelga en demanda de mejoras salariales; la huelga duró nueve días y con ella se solidarizaron algunas factorías importantes de Vizcaya y Guipúzcoa. El gobierno revisó entonces las Reglamentaciones de trabajo y otorgó importantes aumentos de sueldo; se abrió así una brecha en el bloqueo salarial.

Durante los años siguientes, y hasta 1956, se aceleraría el desarrollo económico centrado en torno a un proceso incipiente de industrialización, facilitado por la ayuda extranjera y los intercambios con el exterior que la nueva situación diplomática permitía.

Las primeras acciones reivindicativas del mundo obrero antes descritas muestran la presencia incipiente de la juventud universitaria al lado de los trabajadores. Un importante número de intelectuales se distanciaba cada vez más de las posiciones políticas del Régimen franquista y adoptaba otras distintas que iban desde el liberalismo y la oposición monárquica hasta el reformismo y el comunismo. (Años antes, durante la lucha guerrillera, el PCE había intentado agrupar a los intelectuales antifranquistas en una Unión de Intelectuales Libres, y asimismo había intentado recomponer la antigua FUE, Sindicato estudiantil de izquierdas, anterior a la guerra civil). En el campo de la poesía, la novela, el cine, la pintura, etc., figuraban ya destacados intelectuales (Celaya, Blas de Otero, López Salinas, Ortega, Sastre, Zamorano, Ferlosio, Aldecoa, Carmen Martín Gaité, Bardem...) que hacían de sus obras un instrumento de denuncia social y de lucha por la libertad.

EL V CONGRESO DEL PCE: 1954

Desde 1951 la organización interior conocía una época de éxitos, no exentos de dificultades, pero en la que ya la policía no lograba desarticular al partido. En tales logros organizativos jugaron un papel primordial militantes de fidelidad a prueba, recién salidos de la cárcel, tales como Simón



Los años de postguerra fueron años de persecución y de muerte para todos los partidos y personalidades que habían luchado en favor de la República, y especialmente para los comunistas. En la foto, Simón Sánchez Montero, hoy miembro del Comité ejecutivo del PCE, en el Penal de Burgos, el año 1951. Militante comunista desde 1936, internado en un campo de clasificación de prisioneros al finalizar la contienda, fue puesto en libertad poco tiempo después, reincorporándose al trabajo clandestino del partido. Detenido de nuevo en 1945, permanecerá esta vez en prisión hasta 1952.

Sánchez Montero. El PCE, siendo una organización numéricamente más pequeña que en años anteriores, había adquirido una mayor influencia política, especialmente en los sectores más avanzados de los trabajadores industriales y de los intelectuales y estudiantes universitarios. Las movilizaciones de los años anteriores, en las que el PCE había jugado el papel decisivo, eran otro motivo de optimismo.

Todo lo anterior llevó a la dirección del partido a convocar el V Congreso, ya convocado en marzo de 1936 para agosto de ese mismo año y luego aplazado a consecuencia de la insurrección de julio y de los acontecimientos posteriores. El Congreso se celebró en Praga, del 1 al 5 de noviembre. Acudieron representaciones de Madrid, Euzkadi, Valencia, Asturias, Galicia, Andalucía, Extremadura, etc.; Cataluña estuvo representada por el PSUC.

El Congreso aprobó un nuevo programa y unos nuevos Estatutos. Se fijaban como objetivos centrales la lucha contra el franquismo, por la democracia, la independencia nacional y la paz. El mismo Programa diferenciaba dos etapas de esa lucha: en la primera el PCE propugnaba la creación de un amplio Frente Nacional Antifascista, cuyos objetivos serían el derrocamiento de la Dictadura y la formación de un gobierno provisional revolucionario; una vez derrocado el franquismo, tal coalición debería mantenerse unida para desarrollar la democracia, abordando fundamentalmente la superación de todas las supervivencias feudales en el campo, a través de una profunda Reforma Agraria.

Es difícil aclarar aquí el significado de este Congreso que

sindical comunista clandestina, era un movimiento de oposición al sindicalismo vertical, compuesto por grupos de enlaces que trabajaban en defensa de los intereses obreros desde dentro del mismo sindicato falangista. Al mismo tiempo, pequeños brotes reivindicativos jalonaban la paz social de estos años, cambiando progresivamente el clima en las fábricas y preparando el que iba a ser el primer movimiento huelguístico de nuevo tipo: tendría lugar en la primavera de 1956; todo el norte y Cataluña se puntearon de importantes conflictos, sin que el movimiento pudiera alcanzar un cuerpo orgánico que sirviera de interlocutor. Ante el miedo a que el movimiento huelguístico se generalizase por todo el país, el gobierno desencadena una fuerte represión policíaca, deportando militarmente a los dirigentes obreros asturianos y recurriendo al lock-out. Sin embargo, el movimiento triunfa parcialmente; el gobierno decreta una subida de salarios del 30 % en dos etapas. Tal triunfo iba a reanimar la actividad sindical en el país. Máxime cuando al año siguiente se permitiría la negociación de convenios colectivos a nivel de empresa y de rama industrial. Se reconocía así la imposibilidad de seguir manteniendo una reglamentación central de salarios frente al auge reivindicativo de los trabajadores; era también una consecuencia de las transformaciones económicas financiadas en base de la inflación galopante. Al finalizar 1956 (inflación imparable, endeudamiento externo creciente, despertar de los movimientos obrero, intelectual y estudiantil) se cierra el ciclo iniciado con la apertura diplomática de España a Occidente. La crisis está abierta; la alternativa no está clara.



Desde comienzos de la década de los cincuenta un creciente número de intelectuales se iba distanciando de las posiciones políticas del Régimen franquista y adoptando otras que iban desde el liberalismo y la oposición monárquica hasta el reformismo y el comunismo. Armando López Salinas, hoy miembro del Comité ejecutivo del PCE —en la foto—, fue uno de los principales escritores que impulsaron este movimiento cultural de oposición.

LA POLITICA DE RECONCILIACION NACIONAL

El PCE va a intentar tomar la iniciativa ante la crisis que vive el país. En junio de 1956 el Pleno de su Comité Central aprueba la política de Reconciliación Nacional. Sin embargo, Franco logrará imponer su alternativa: la que le iban a ofrecer Carrero Blanco y los tecnócratas del Opus Dei. A pesar de ello, la elaboración de la política de Reconciliación Nacional iba a suponer para los comunistas la base de todo desarrollo posterior; en realidad, era la primera fuerza política del país que se situaba más allá de la guerra civil, y que por lo tanto iba a

poder intervenir mejor en una sociedad que, en su dinámica propia, iba superando la divisoria de aquella guerra.

En resumen, la política de Reconciliación Nacional del PCE consistía en propugnar un entendimiento para conquistar las libertades democráticas entre todas las fuerzas políticas y sociales, hubieran combatido en uno u otro campo de los enfrentados en el 36-39. Se trataba de lograr la unidad de las masas populares sin que las dividieran factores ideológicos heredados de la guerra civil, tales como la Religión. Una condición imprescindible para este compromiso era cancelar, mediante la promulgación de la Amnistía, las

responsabilidades de la guerra civil en ambos campos. La aprobación de tal política condujo a fuertes enfrentamientos en el seno del partido. ¿Cómo llegó el PCE a esta nueva formulación que contradecía en parte su política anterior? ¿Qué fuerzas en su seno protagonizaron el cambio? ¿Produjo esto una crisis en la dirección del partido? ¿Favorecieron el giro político las nuevas formulaciones del XX Congreso del PCUS?

A principios de 1956, a raíz de la entrada de España en la ONU (diciembre de 1955, sin votos en contra y con sólo dos abstenciones: México y Bélgica), se produjo una crisis en la dirección del PCE, ante las posturas divergentes de los miembros del Politburó. La mayoría de la dirección, que se encontraba accidentalmente en Bucarest, elaboró un manifiesto de protesta, situándose todavía en el terreno de la defensa de las instituciones y de la legalidad republicana, que ya no existía, pero que ellos consideraban maltratada por la decisión de la ONU. Sin embargo, desde París, Santiago Carrillo, Delicado y Errandonea publicaron en «Mundo Obrero», bajo la firma del primero, un artículo que aspiraba a superar las posiciones políticas de la guerra y a tener en cuenta los nuevos problemas de la realidad de 1956. De hecho, el fondo del problema —mantener o no la divisoria de la guerra— estaba subyacente en todas las reuniones, e incluso en los periódicos del partido. A finales de abril, tuvo lugar en Bucarest un Pleno del Buró político del PCE. En ese pleno quedó resuelta la diferencia a favor de la postura de Carrillo (2).

Resuelta la polémica, el Pleno de agosto del Comité Central

ratificará el anterior debate. En dicho pleno, Santiago Carrillo presentaría un informe sobre funcionamiento interno y organización del PCE, en el que abordaría de forma muy crítica las insuficiencias organizativas del partido para adecuarse a las nuevas tareas de dirección que la política de Reconciliación Nacional requerían. En ese sentido se reforzó el Buró político con seis miembros nuevos, la mayor parte de los cuales realizaba clandestinamente labores de dirección política permanente o temporalmente en el interior del país (Simón Sánchez Montero, Santiago Alba, Federico Sánchez (Jorge Semprún), Gregorio López Raimundo (PSUC), Romero Marín y Zapirain).

EL XX CONGRESO DEL PCUS

El 25 de febrero de ese mismo año, tan pródigo en acontecimientos, y tres años después de la muerte de Stalin se reunía en Moscú el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética. El informe secreto de Krushchev fue un revulsivo dentro y fuera del Movimiento Comunista Internacional. Las críticas a Stalin y la condena del culto a la personalidad, a pesar de la debilidad ideológica con que se abordaban tales cuestiones; la nueva valoración de la crisis general del Imperialismo y la formulación explícita de la política de «coexistencia pacífica» entre países de distinto sistema social; y el hincapié marcado en la vía pacífica al socialismo, dentro de la variedad de formas que la revolución podía adoptar en aquellos países que aún no la habían realizado, fueron las principales formulaciones de ese XX Congreso.

El golpe asestado a las concepciones y modos de actuar

esenciales en los partidos comunistas, sería el revulsivo de una posterior evolución, lenta pero presumiblemente irreversible del Movimiento Comunista Internacional. En términos de revisión histórica estaba proclamado un nuevo principio que legalizaba la pluralidad de opiniones y la controversia.

Al poner en entredicho aspectos importantes del modelo seguido en la construcción soviética del socialismo, Krushchev, sin proponérselo, habría puesto al descubierto la débil preparación ideológica de los partidos comunistas que se habían limitado a seguir a pies juntillas las «lucecitas» de Moscú; al mismo tiempo revalorizaba a aquellos dirigentes y a aquellos partidos que antes o entonces pensaron con su propia cabeza los problemas originales de la revolución en sus respectivos países. En ese sentido, no es de extrañar la posterior revalorización de Rosa de Luxemburgo, Gramsci, y otros teóricos del socialismo en la Europa de comienzos de los años 60. La necesidad de acometer el análisis del mundo desarrollado moderno, y de elaborar la teoría de la revolución en los países capitalistas más avanzados (terreno en el que poco o nada se había avanzado después de Marx), iba sin embargo a tardar todavía un tiempo en resolverse.

El debate abierto inmediatamente en todos los Partidos comunistas desembocó un año después, en 1964, en una Conferencia de Partidos Comunistas y Obreros, en la que junto a otras 64 delegaciones participó el PCE. La Conferencia aprobó unánimemente las tesis del XX Congreso y todas las delegaciones firmaron el «Manifiesto por la Paz»; la lucha contra la amenaza de guerra imperialista y la defensa de la URSS se situaban

(2) «Mañana, España», Santiago Carrillo. Entrevista con R. Debray y Max Gallo. Ed. Ebro, París, 1975.

entonces como las tareas primordiales de todo el Movimiento Comunista Internacional. Tan sólo los comunistas yugoslavos se negaron a reconocer la primacía del PCUS, retirándose de la asamblea. La condena por «revisionistas» y «nacionalistas» fue unánime, incluida la del Partido Comunista de China. Poco se había avanzado todavía.

En el PCE, la denuncia de los crímenes de Stalin y el nuevo rumbo de coexistencia pacífica, favorecieron a los defensores de la Política de Reconciliación Nacional; la discusión de tal política coincidió en el tiempo con el XX Congreso. ¿Cuál fue entonces el alcance de esta revisión de plantea-

mientos? ¿Qué operatividad concreta traería consigo en la política y en el funcionamiento interno del PCE? Lo cierto es que cuatro meses después, en el Pleno de agosto que ese mismo año de 1956 celebró el Comité Central del PCE, Santiago Carrillo presentó un informe autocrítico de los métodos sectarios en el partido y contra la manera excesivamente centralista y personal de ejercer las tareas de dirección por parte de algunos camaradas del Buró Político, en concreto de Mije y Uribe. «Verdad es — cuenta hoy Santiago Carrillo — que en el interior del partido no habíamos conocido el culto a la personalidad», si por ello se entiende la dictadura de un dirigente

que hace todo lo que le parece, que actúa de manera arbitraria y que es adulado... Sin embargo, es verdad que un número reducido de camaradas disponían de un gran poder. ¿Hasta qué punto esto era el resultado de la influencia de los métodos stalinistas sobre nuestro partido, y de otra parte de las condiciones específicas de la guerra y de la clandestinidad? Es difícil medir la intervención de una y otra causa en la concentración de poderes de un grupo dirigente como el nuestro. Pero los problemas suscitados por el XX Congreso exigían una revisión de los métodos de dirección, un esfuerzo por desarrollar formas más democráticas. Todo ello, sin olvidar que éramos un partido clandestino» (3). Esta revisión crítica de los métodos de dirección personal no era algo nuevo en el PCE. Ya en 1951 Dolores Ibarruri había abordado la misma cuestión en su «Informe ante un grupo de militantes y de cuadros del Partido». En 1952, el Comité Central en su «Carta a las organizaciones y militantes» había insistido también en la necesidad de poner fin a «los métodos de orden y mando»; un paso más reciente hacia la revisión de los defectos señalados lo había dado el mismo V Congreso del PCE al formular en sus nuevos Estatutos el principio del centralismo democrático. Era evidente, que el abandono de la guerrilla exigía también el renunciar a los métodos militares de dirección, muy arraigados aún en la vida del PCE.

LA JORNADA DE RECONCILIACION NACIONAL Y LA HUELGA GENERAL PACIFICA

El gobierno de 1957 va a intentar frenar la inflación con-

(3) Libro citado.

DECLARACION DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA SOBRE LA HUELGA NACIONAL

El Buró Político del Partido Comunista de España, reunido con los dirigentes de diversas organizaciones provinciales y regionales, ha examinado las experiencias que se desprenden de la preparación de la huelga nacional pacífica de 24 horas, a la que han llamado para el 18 de junio pasado, junto con nosotros y con el Partido Socialista Unificado de Cataluña, las organizaciones y partidos de Acción Democrática, Frente de Liberación Popular, Partido Socialista Obrero del Interior, Agrupación Socialista Universitaria, Comité de Coordinación Universitaria de Madrid y Barcelona, Movimiento Socialista Catalán, Partido Democrático Cristiano de Cataluña, Movimiento Obrero Católico Catalán, Comité Regional de la C.N.T. de Cataluña en el exilio, Nueva República, Esquerra de Catalunya, Front Nacional Catalán, Unión Democrática Democrática (democráticos, comunistas y F.I.P.), y Frente Revolucionario Obrero (comunista, socialista, democrático, republicano, obrero católico y a Libertad para España).

Durante semanas, estas fuerzas han desarrollado una campaña política, jamás vista bajo el franquismo por su amplitud y intensidad, en favor de la huelga nacional pacífica. Los miembros de ellas han marchado con todo, afrontando riesgos y peligros. Se han creado así entre ellas una amistad y una camaradería de lucha que son un rico tesoro y que aportan posibilidades unitarias nuevas. Se ha establecido un clima de mayor confianza entre dichos partidos y organizaciones, sus relaciones han estado precedidas por la lealtad recíproca, incluso frente a la presión política y frente a otro tipo de presiones no menos fuertes.

La acción del 18 de junio no era, por tanto, una acción exclusiva del Partido Comunista, por muy importante que haya sido el papel desempeñado por éste en su planeamiento y su realización, ni una acción «inspirada» o «dirigida» desde el «extranjero». La propaganda franquista miente a este respecto con la impunidad que le da el monopolio de todos los medios legales de información; mientan también las agencias extranjeras que se han hecho eco de semejantes versiones. La paternidad, la responsabilidad de esta acción corresponden a todas las fuerzas políticas citadas, que no se retractan de ella, incluso si los resultados de la jornada del 18 de junio no son todo lo amplios que ellas, y la inmensa mayoría de los españoles, esperaban y deseaban.

Los comunistas, al igual que las demás fuerzas políticas que han concurrido a la huelga, reasumimos con orgullo la responsabilidad por la campaña que condujo al 18 de junio y las acciones desarrolladas en este día y proclamamos, desde ahora, que no han sido más que un ensayo general para las luchas que conducirán a la liquidación de la dictadura.

El Buró Político del Partido Comunista estudia cuidadosamente a todos los partidos y grupos que han participado en esta acción y reitera su voluntad de preparar junto con ellos, e incluso con otras fuerzas de oposición que viva sea no han actuado, las nuevas acciones de masas, la huelga nacional que conducirá a la victoria de España y de su pueblo sobre la dictadura.

UN «FRACASO» QUE NO ES TAL

En un hecho que la huelga nacional preparada para el 18 de junio no ha alcanzado las proporciones que sus organizadores y el pueblo esperaban, y que el mismo Gobierno del general Franco temía.

Pero de ahí a hablar del «fracaso» de esta acción de la oposición hay un gran trecho que la propaganda gubernamental y, desgraciadamente, la de los dirigentes socialistas emigrados en Toulouse, salvan con tan escasa convicción como sobrada ligereza.

Decir que lo sucedido el 18 de junio es un plebiscito en favor del dictador, como periódicos y hojas franquistas han hecho, es una estupidez que indigna y exaspera, antes que a nadie, a los trabajadores que ese día no se decidieron a ir a la huelga.

Del mismo modo, nadie toma en serio los alegatos de los dirigentes socialistas de Toulouse y de Jerta prensa imperialista extranjera, pretendiendo que los obreros que no han ido a la huelga han querido marcar así su actitud, a la vez «anticomunista» y «antifranquista». Tanto los que han hecho como los que no han hecho huelga — obreros, intelectuales e incluso burgueses — consideran la posición de los dirigentes socialistas emigrados como una puñalada por la espalda contra quienes luchan en España por la libertad y la condonan estrepitosamente. Pero ¿cuál es la finalidad de toda esa propaganda presentando como un fracaso el 18 de junio?

La finalidad, evidente, es demoralizar a la clase obrera, a los campesinos, a la intelectualidad, a la pequeña y media burguesía; hacerles dudar de su fuerza real, que es inmensa; difundir concepciones de resignación, pasividad e impotencia; realimentar la idea falsa de que el pueblo español es un pueblo tarado, incapaz de sacudir las cadenas de la tiranía; perpetuar la división de la oposición. En resumen, impedir lo que es inevitable: que la huelga nacional se repita, y se repita con éxito, dentro de algún tiempo.

Más por encima de esa propaganda mentirosa, el pueblo, los antifranquistas todos, deben esforzarse por percibir la verdad. Y la verdad es que este aparente «fracaso» ha sido un paso de siete leguas hacia la liquidación de la dictadura del general Franco.

En primer lugar, el pueblo — y a él le han de ayudar las fuerzas organizadas de la oposición — debe conocer y valorar justamente las proporciones que ha tenido la huelga del día 18, que, como es natural, el Gobierno y las agencias de prensa han ocultado.

EL CAMPO DE ANDALUCIA Y EXTREMADURA HA DADO EL 18 DE JUNIO UN EJEMPLO A TODA ESPAÑA

Si bien es cierto que en Madrid y Barcelona no se logró el paro completo de los sectores obreros de vanguardia — por razones que examinamos más adelante —, pero que hubiera podido determinar la generalización de la huelga a otros sectores obreros y al conjunto de la población, no es menos cierto que en esos y en otros centros se han producido paros parciales, cuya significación no cabe subestimar.

En Madrid, en diversas fábricas metalúrgicas, hubo grupos importantes de trabajadores — en algunas superaron varios centenares — que el 18 no acudieron al trabajo; y en muchas de ellas, los que acudieron apenas trabajaron en el curso del día. Numerosos talleres metalúrgicos de hasta un centenar de obreros, permanecieron cerrados todo el día, habiéndose puesto de acuerdo, en no pocas casos, patronos y obreros. El contingente de huelguistas en la metalurgia madrileña es considerable. Por otro lado, en la construcción muchas obras tuvieron una concurrencia reducida, o pararon completamente. Y también se han producido paros en laboratorios y oficinas. Hubo empresas en las que, por ejemplo, faltó casi todo el personal técnico.

El Pleno del Comité central de junio de 1957 decidió sobre la base de un informe de Simón Sánchez Montero, convocar una jornada de lucha por la Reconciliación Nacional. Dos años después, en 1959, el PCE decidió lanzarse de nuevo a la organización de una acción generalizada: la Huelga General Política. El escrito recoge la valoración que entonces hizo el Buró Político del partido sobre los resultados de la movilización.

gelando los salarios, por lo que camina hacia el choque frontal con el movimiento obrero. No es extraño, pues, que el año 1957 sea pródigo en acciones obreras y estudiantiles. A los boicots a los transportes públicos en Madrid y Barcelona, les siguen las movilizaciones de Sevilla, Valladolid y Alcoy. En febrero se encierran, por primera vez, varios centenares de estudiantes en la Universidad de Barcelona, en protesta contra el SEU; la policía entra en la Universidad, se abren expedientes, se clausura la Universidad. Otros distritos —Madrid, Oviedo, Valladolid, Salamanca— se solidarizan tímidamente.

Si ya en 1956, como consecuencia de la lucha universitaria se habían incorporado capas más amplias que las proletarias y específicamente estudiantiles a la oposición democrática, ahora, en el 57, el fenómeno iba a ser más amplio en Barcelona, como expresión de sentimientos nacionales (a raíz del incidente de Galinsoga).

En la primavera de 1958 la ola de movilizaciones sigue en su fase ascendente. Pese a la política de mano dura, el gobierno no logra hacerse con la situación. Se produce un fuerte movimiento huelguístico en la minería asturiana; se extiende al País Vasco y Barcelona. Pero esta vez la represión es más brutal: el Gobierno suspende por cuatro meses los artículos 14, 15 y 18 del Fuero de los Españoles. La reconstrucción del movimiento obrero es frenada en seco por el gobierno; la policía y la represión patronal desarticulan los núcleos que se habían ido constituyendo en los últimos años.

El pleno del Comité Central del PCE se reúne en el mes de junio de 1957 y ante tal co-

En la primavera de 1962 se produce un movimiento huelguístico en todo el país. Nace en las minas de Asturias, que se declaran en paro total, y se extiende por Cataluña, Euzkadi, zonas de Levante, minas de Linares, Puertollano y Riotinto; la movilización alcanza también a los jornaleros agrícolas de Andalucía y Extremadura. En total unos 400.000 trabajadores se ponen en huelga. El movimiento de simpatía y solidaridad con los huelguistas, alcanzó a capas muy extensas de la población y en especial a los intelectuales. En la foto, un grabado de Ortega, hoy miembro del Comité Central del PCE.



yuntura y sobre la base de un informe presentado por Simón Sánchez Montero elabora la propuesta de una «Jornada de Lucha» por la Reconciliación Nacional de todos los españoles, por la Amnistía, contra la carestía de la vida y por las libertades cívicas. La fecha de la Jornada se fija para el 5 de mayo. Iba a ser el primer movimiento político organizado, de carácter nacional, contra la Dictadura; ese día hubo huelgas parciales en diversas empresas de la construcción en Madrid; abstención de comprar en las grandes ciudades españolas, huelga de obreros agrícolas en las provincias de Extremadura y Andalucía. La Jornada no obtuvo el nivel previsto de movilización general que el PCE le había atribuido, pero supuso para éste un salto adelante en la popularización de su política de Reconciliación Nacional y en el impulso de las corrientes unitarias contra la Dictadura. Junto a los comunistas habían participado

en la Jornada grupos de socialistas y republicanos confederales, miembros de las Hermandades Obreras de Acción Católica (HOAC) y otros grupos, si bien, la dirección nacional del PSOE, de los Partidos republicanos y de la CNT, lo mismo que la Democracia Cristiana, se habían negado a tomar posición en favor de la Jornada. Dejando aparte las propias valoraciones que como muy positivas hizo entonces el PCE, es interesante destacar que, según los indicios, ningún sector social arrojó las acciones obreras de la Jornada. Intelectuales y estudiantes, activos poco antes, permanecen pasivos ahora, si exceptuamos los propios militantes del partido.

Hasta 1961 no comenzará, pese a los esfuerzos no exentos de cierta dosis de voluntarismo en algunos momentos de la trayectoria histórica del PCE, una nueva fase ascendente del movimiento obrero, al amparo de la negociación de convenios colectivos, posi-

ble por la ley de convenios de 1958. Igual iba a suceder con el movimiento estudiantil. Los estudiantes más politizados están resolviendo una polémica, cuyo resultado será decisivo para la etapa posterior, pero que momentáneamente paraliza las energías. Para unos, el movimiento estudiantil servirá únicamente de apoyo al movimiento obrero, dado el origen de clase de los estudiantes; para otros, la aportación máxima a la lucha antifranquista ha de venir de la colaboración entre ambos movimientos sobre la base de reivindicaciones propias, autónomas, y de reivindicaciones políticas comunes.



Ante el importante movimiento huelguístico que se desencadena en 1962, el gobierno intenta frenarlo y detiene a Ormazábal, dirigente del PC Vasco, como consecuencia de las huelgas de Euzkadi. Hay otras detenciones, pero no basta. La oposición sigue creciendo y Franco va a montar un «escarmiento» por todo lo alto. En septiembre de ese mismo año detienen a Julián Grimau (en la foto). Su ejecución, la última de la guerra civil, se efectúa el 20 de abril de 1963, en medio de una crispación antifranquista en toda Europa.

das por el gobierno, se iban haciendo cada vez más populares y generalizadas.

El PCE decidió de nuevo lanzarse a un llamamiento para la acción generalizada: la Huelga General Pacífica. El período de preparación de la misma se extendió de febrero a junio de 1959, en cuyo espacio de tiempo el partido libró una batalla mayor que la anterior por conseguir aliados, lo que le daría unos resultados mucho más positivos que la misma acción en sí (4). Era la

(4) A la huelga del 18 de junio llamaron junto al PCE y al PSUC, Acción Democrática, el Frente de Liberación Popular, Organizaciones del interior del Partido Socialista, la Agrupación Socialista Universitaria, Comités de Coordinación Universitaria de Madrid y Barcelona, el Movimiento Socialista Catalán, el Partido Demócrata Cristiano de Cataluña, el Movimiento Obrero Católico catalán, el Comité Regional de la CNT en Cataluña y otros grupos como Nueva República, Esquerra de Catalunya, Front Nacional Catalá, Unión Democrática Montañesa (democristianos, comunistas y FLP) y el

primera vez que se llegaba a una coincidencia de tal envergadura para convocar una acción de masas contra la Dictadura; dicha coincidencia, sin embargo, no se llegó a plasmar en ningún documento conjunto ni en la creación de un órgano unitario. El esfuerzo propagandístico del PCE fue amplísimo. En la tarde del día anterior a la acción era detenido en Madrid Simón Sánchez Montero, ya uno de los principales dirigentes del Partido en Madrid, junto con Francisco Romero Marín. La huelga fracasó, excepto en algunos sectores del campo andaluz; especialmente en las provincias de Córdoba, Sevilla, Jaén y Badajoz. La policía practicó numerosas detenciones; en Madrid, además de Sánchez Montero y Lobato, miembros de la dirección del PCE, eran detenidos varios centenares de militantes. También lo fue Julio Cerrón, dirigente del FLP. El Partido valoró, no sin una buena dosis de subjetivismo, la acción como una victoria importante: el PCE se había dado a conocer, la consigna de la Huelga general política se había popularizado y la unidad de las fuerzas de la oposición había dado un salto muy positivo.

EL VI CONGRESO DEL PCE: 1960

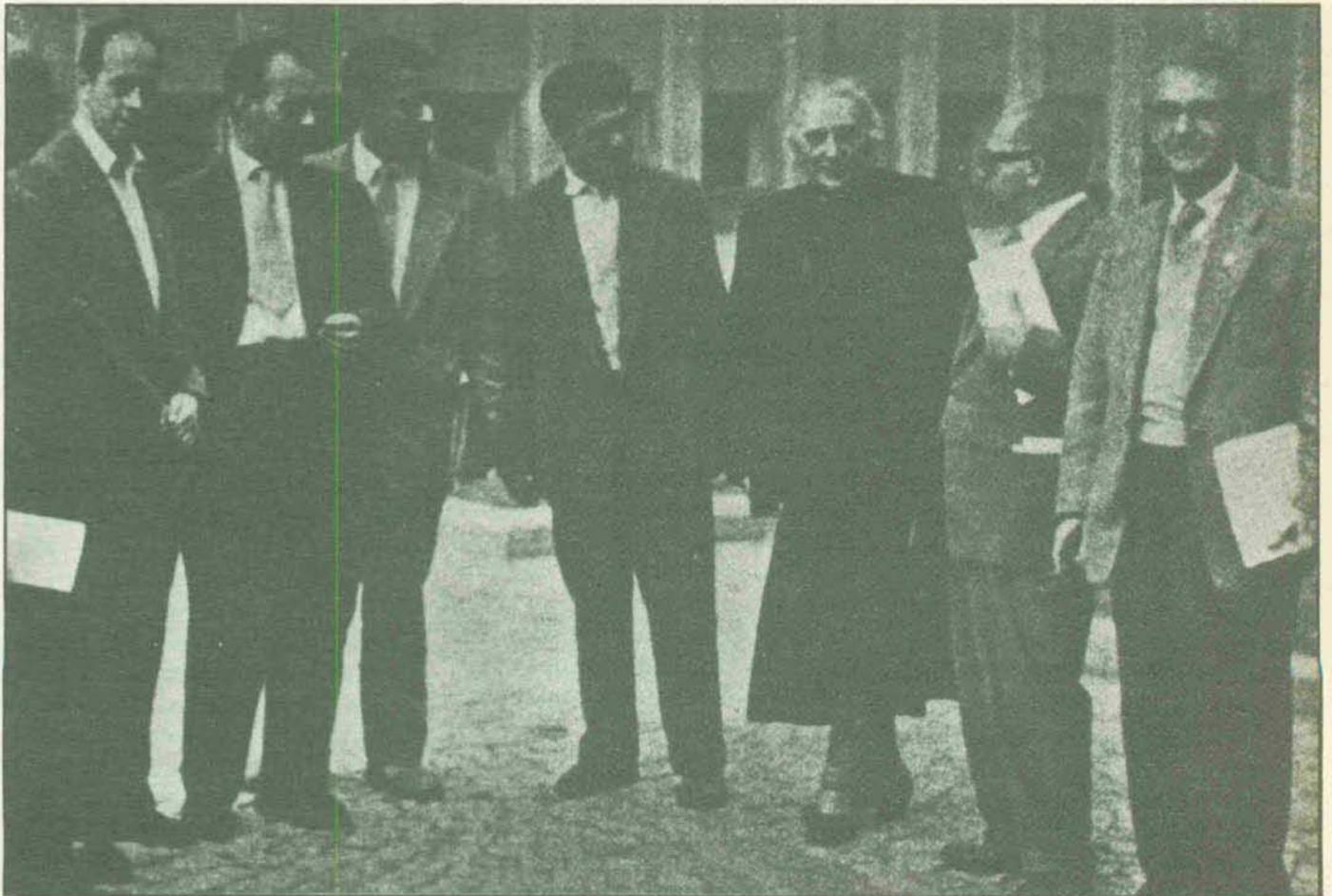
Del 28 al 31 de enero de 1960 se reunió en Praga, con asistencia de delegados del interior y de la emigración, el VI Congreso del PCE. La situación interna del país había cambiado desde 1954, fecha del anterior Congreso. 1959 había sido un año inicial de un gran viraje en las relaciones

Frente revolucionario canario (comunistas, socialistas, democristianos, republicanos, obreros católicos y el grupo regional «Libertad para España»).

internacionales: retroceso de la guerra fría, distensión y progresos en la política de coexistencia pacífica, etc. A ello había que añadir el impulso descolonizador de los movimientos de liberación nacional que alcanzaba ya a numerosos países de África; Cuba, por su parte, realizaba a las puertas del imperialismo yanqui una revolución agraria, antifeudal y antiimperialista. En el interior del país los cambios eran también notables. La crisis cíclica iniciada en el mundo capitalista en los años 57-58 adquirió en España mayor agudeza que en otros países capitalistas. El gobierno, al borde del colapso económico, había decretado el Plan de Estabilización que comenzó a aplicarse inmediatamente.

El VI Congreso ratificó la Política de Reconciliación Nacional; sus decisiones tendieron a desarrollarla en las nuevas condiciones, a convertirla en patrimonio de las masas. El Congreso centró la actividad del partido en dos frentes fundamentales: intensificar los esfuerzos en pro de la unidad política de todas las fuerzas antifranquistas y elevar a un nivel superior la lucha de masas. En este sentido, el VI Congreso dirigió una carta a todas las fuerzas de la oposición insistiendo en la propuesta, ya formulada en julio de 1959, de celebrar una Conferencia para contrastar opiniones y determinar los puntos en que era posible una coincidencia. Además de un programa detallado de lucha antimonopolista, en el VI Congreso se aprobó

la oposición al Plan de Estabilización y a la «integración europea» de España. Se reelaboró **asimismo el Programa** sobre la base de un documento («Balance de 20 años de Dictadura franquista») que había servido de cobertura para una amplia discusión política sobre los temas a tratar ante el Congreso. El Programa aprobado abarcaba además de una serie de medidas concretas cara a la lucha contra la Dictadura, las grandes líneas de avance hacia el socialismo en una perspectiva de desarrollo democrático sobre la base de una democracia parlamentaria con pluralidad de partidos políticos y con el apoyo de un fuerte movimiento de masas. La principal reforma de estructuras en él contenida era la Reforma Agraria, tendente



Un grupo de delegados al VI Congreso del Partido Comunista de España (entre ellos Dolores Ibarruri y Julián Grimau) celebrado en Praga del 28 al 31 de enero de 1960. El VI Congreso ratificó la política de Reconciliación Nacional; sus decisiones tendieron a desarrollarla en las nuevas condiciones del país, a convertirla en patrimonio de las masas. Santiago Carrillo fue elegido secretario general y Dolores Ibarruri pasó entonces a ocupar el cargo de Presidente del partido.

—se decía— a suprimir las supervivencias feudales en el campo. El informe de Tomás García (Juan Gómez, en la clandestinidad), documento sobre el que se basó la alternativa agraria del PCE en este Congreso, contenía importantes modificaciones respecto a las elaboraciones anteriores; tales modificaciones trataban de adecuar el Programa a la evolución económica de la agricultura española durante los años precedentes.

Los problemas organizativos internos estuvieron centrados en el crecimiento numérico que el partido había experimentado en la última década y las nuevas exigencias de crear comités de dirección política en todos los lugares y en torno a ellos ir adecuando formas organizativas muy variadas, de encuadrar a los comunistas.

Se eligió el Comité Central y se transformó el Buró Político en Comité ejecutivo. Carrillo fue elegido entonces secretario general; Dolores Ibarruri pasaba a ocupar el cargo de Presidente del partido. La nueva dirección ejecutiva quedó compuesta por Santiago Álvarez, Fernando Claudín, Delicado, Mije, Ignacio Gallego, Juan Gómez, Lister, Ramón Mendezona, José Moix (PSUC), Simón Sánchez Montero, Jorge Semprún (Federico Sánchez), Eduardo García, Gregorio López Raimundo (PSUC) y Francisco Romero Marín. Carrillo, Claudín y Eduardo García procedían de las JSU. El secretariado del Comité ejecutivo lo formaban: Carrillo, Claudín, Gallego, Mije y Eduardo García. Los cambios introducidos en la dirección del Partido, así como su ampliación numérica implicaban una profunda renovación en el PCE, abierto fuera y dentro a las nuevas generaciones.

LAS COMISIONES OBRERAS

El PCE tiene sus mejores éxitos en la nueva etapa que se abre ahora en la lucha de masas; en cambio, no acaba de romper el hielo en los pactos políticos. El crecimiento económico que conoce España en los años sesenta, gracias al fuerte tirón de la prosperidad europea (a través del turismo, las remesas de emigrantes y las inversiones extranjeras) es la base que permite el surgimiento de un nuevo movimiento obrero; es nuevo, no sólo porque las centrales sindicales tradicionales fueron eliminadas en el 39 y no han vuelto aún a reconstruirse, sino sobre todo, porque responde a otra estructura social del país. Desde los años cincuenta, y aceleradamente en los años sesenta, se produce un espectacular trasvase de población que modifica totalmente el mapa demográfico y la ocupación de la población laboral. Decenas de miles de jornaleros agrícolas se convierten en obreros industriales.

El nuevo movimiento obrero será hegemonizado por el PCE. En el período del año 61 al 68 se produce así una modificación, no irreversible indudablemente, en el mapa político del país: por primera vez en España, los comunistas iban a tener un fuerte arraigo en el movimiento sindical obrero; es de sobra conocido que antes de la guerra eran los socialistas y los anarquistas las fuerzas dirigentes del movimiento sindical.

Para interpretar en profundidad las condiciones que hicieron posible ese cambio tendríamos que responder, sobre una base empírica que no conocemos, algunas preguntas: ¿Qué modelos culturales traen consigo los trabajadores

que emigran del campo a la ciudad? ¿Cómo se modifican en contacto con la cultura suburbana de los años cincuenta? ¿Y cómo con la de los años sesenta? ¿Cómo modificaba la problemática urbana y proletaria las tradiciones revolucionarias del campo andaluz, en las que junto al anarquismo encontrábamos en el 36 un fuerte arraigo comunista?

Tal transformación del papel del PCE en el seno del movimiento sindical obrero se realiza aplicando la política de Reconciliación Nacional, la más alejada del «obrerismo» que haya enunciado nunca un partido comunista; no cabe duda de que ese hecho es el argumento de más peso o al menos uno de los mayores a favor de toda la orientación marcada por el equipo dirigente encabezado por Santiago Carrillo al PCE desde su llegada a la dirección. ¿Se puede decir que gracias al arropamiento que la política de Reconciliación Nacional proporcionaba al nuevo movimiento obrero, éste ha podido consolidarse en las difíciles condiciones del franquismo?

En todo caso, el PCE ha procurado desarrollar su presencia en todos los frentes antifranquistas y fomentar en ellos una política de unidad. Ya en 1961, en Barcelona, el Comité de Coordinación Universitaria (PCE, socialistas de ASU, cristianos revolucionarios del FLP, IDU y otros grupos demócratas y liberales) realiza entre los estudiantes una amplia campaña a favor de la Amnistía, las libertades sindicales, la libertad de expresión y la democratización del SEU. Las cámaras sindicales de varias facultades aprobaron tales reivindicaciones, lo que originó su suspensión. A final de curso, y como culminación de la agitación democrática

en la Universidad, aparecen en Madrid y Barcelona sendos documentos de estudiantes, profesores e intelectuales en favor de las libertades. En la misma línea, en febrero del 62 se producen algunas huelgas parciales en favor de las libertades democráticas en la Universidad de Barcelona. El clima en las aulas iba a estar presto para las importantes acciones solidarias con los mineros asturianos cuando

antes nos hemos referido, cuando comienzan a tener estructura orgánica permanente. Desde sus comienzos, el movimiento de Comisiones Obreras negocia y lucha simultáneamente; al fin y al cabo surge por los resquicios que abre la Ley de Convenios Colectivos de 1958. Se mantiene en la tolerancia y contacta con las más diversas autoridades: Solís, Romero Gorriá, Emilio Romero. Coin-

vimiento huelguístico en todo el país: nace en las minas de Asturias que se declaran en paro total, se extiende por Euzkadi (metal, eléctrico, papel, químicas y construcción naval) y Cataluña (en las grandes empresas del metal), zonas de Levante, minas de Linares, Puertollano y Riotinto, jornaleros agrícolas de Andalucía Central y Occidental, y Extremadura; en Madrid apenas prende en alguna gran empresa (Euskalduna en particular). En total unos 400.000 trabajadores se ponen en huelga. La agitación se mantiene hasta junio en el País Vasco (General Eléctrica) y en Asturias los mineros vuelven de nuevo a la huelga, del 18 de agosto al 5 de septiembre. El movimiento consigue triunfos parciales (sobre todo en Asturias). Políticamente, precipita el cambio de gobierno de julio de 1962; este gobierno rompe definitivamente el bloqueo de salarios determinado por el Plan de Estabilización; en definitiva, los trabajadores consiguen mejoras, desigualmente repartidas.

A partir de este momento proliferan los conflictos en todas las ramas y regiones, aunque ya no lograrán coincidir y extenderse en el estilo de la primavera del 62, salvo en Asturias, donde se vuelve a la huelga total en el verano del 63 (dos meses) y en abril y mayo del 64. En Madrid tendrán lugar entonces las primeras acciones importantes coincidiendo con el convenio colectivo del metal de 1964. Hay manifestaciones de metalúrgicos madrileños en septiembre de 1964. Camacho, Ariza y el falangista Maeztu son los nombres que más comienzan a sonar. Hay una importante participación de trabajadores procedentes de los movimientos apostólicos (más adelante nos referiremos a este hecho llamado a trans-



El año 1965 inicia una etapa de auge del movimiento estudiantil en Madrid. A la manifestación de 10.000 estudiantes del 24 de febrero en la Ciudad Universitaria, le siguió otra de semejante envergadura en la Plaza de Cibeles. El programa madrileño de lucha estudiantil, a la que se habían sumado por primera vez varios profesores (Aranguren, García Calvo y Tierno Galván), recogía las reivindicaciones sindicales estudiantiles, la amnistía universitaria, la libertad de expresión y la solidaridad con la lucha sindical obrera. En 1967, año del enfrentamiento que recoge la fotografía entre estudiantes y policía, estaba al frente de la organización universitaria de Madrid Pilar Brabo, hoy miembro del Comité ejecutivo.

éstos mantuvieron su huelga en abril y mayo de 1962.

Para entonces, el movimiento obrero también había recorrido un camino importante en la estructuración del nuevo movimiento de las Comisiones Obreras. La primera vez que sepamos que se utiliza el nombre de Comisiones Obreras es en la Camocha, en 1956; a partir de este momento surgen con ese nombre, en lugares y momentos dispersos, grupos informales que negociaban con las empresas. Es en 1962, en el ciclo de auge a que

cide en esto con la política de lucha de masas y unidad del PCE. El clima en que el movimiento surge es posible gracias a la reactivación económica de 1961. Se producen una serie de conflictos en las grandes empresas a partir de la discusión de los convenios colectivos que venían a sustituir a las Reglamentaciones laborales. La primera gran acción desde 1958 es la huelga y manifestaciones en la CAF en noviembre de 1961. En abril, mayo y parte de junio del 62 se produce un gran mo-

En junio de 1972 es detenido de nuevo Marcelino Camacho (tras un paréntesis escaso de tres meses de libertad), junto con los demás miembros de la dirección nacional de CCOO. La detención daría lugar al proceso 1.001 y a una fuerte movilización por la amnistía, la libertad sindical y el derecho de huelga. En la foto los principales encartados: Camacho, Sartorius, García Calvo, «Juanín» (Muñoz Zapico), Soto, Saborido, Acosta, Fernández Castilla, etcétera.



formar el mapa ideológico del país: en el haber de la política de Reconciliación Nacional hay que anotar la superación de la división de los trabajadores por motivos religiosos), lo que iba a ser fundamental para el desarrollo de las Comisiones Obreras, no sólo porque amplían la base sobre la que se asientan, sino también porque facilita los medios que las CCOO necesitaban para defender a los trabajadores: prensa y medios de expresión, locales, etc., sólo en manos de la Iglesia, a parte de los del Estado. Desde que las CCOO empiezan a ser una realidad orgánica, el PCE juega todas las bazas a su carta y se olvida de la que hasta entonces era su organización sindical, la OSO, a la que ya nos hemos referido. No sabemos cómo se produce el abandono de la OSO por el PCE, ni si tal hecho origina alguna tensión en el partido. Nos suponemos que hasta 1965, o quizás algo antes, la OSO sigue llevando una cierta vida fantasmal; luego, serán los marxistas-leninistas quienes la vuelvan a poner en pie con un contenido totalmente sectario, que no sindical. Toda esta experiencia viene a confirmarle al PCE que en un Régimen fascista, para que la

clase obrera pueda desarrollar una organización más o menos fuerte y una lucha que vayan imponiéndose, es preciso crear en torno a ella un ambiente favorable para que no soporte sola los golpes de la represión.

La represión actuaba frente al nuevo movimiento de oposición con parecidos métodos a los de épocas anteriores, es decir, golpeando al PCE; pero el movimiento de las CCOO, en el que se apoyaba fundamentalmente el movimiento de oposición, tenía una dinámica propia y una «protección» que le mantendría entonces en la tolerancia, hasta 1966-67, a pesar de la dureza represiva frente al PCE. En julio de 1962 detienen a Ormazábal, dirigente del Partido comunista de Euzkadi, a consecuencia de las huelgas acaecidas en el País Vasco; es la primera detención importante desde la de Sánchez Montero en 1959. Hay otras detenciones. Pero no basta; la oposición sigue creciendo; por ello Franco va a montar un «escarmiento» por todo lo alto. En septiembre de ese mismo año detienen a Grima. Su ejecución, la última a consecuencia de la guerra civil, se efectúa en abril de 1963,

en medio de una crispación antifranquista en toda Europa. Franco busca crear un clima de guerra civil para retomar la iniciativa política.

Mientras tanto, la lucha democrática ha tomado nuevos vuelos en la Universidad. Existe ya una primera coordinación estable de los estudiantes de todo el Estado: la CUDE. Mientras, el PCE ha logrado una fuerte implantación estudiantil, extensa como no se conocía desde la guerra civil. Pero en 1963-64 la organización Universitaria de Madrid hace crisis. Van a salir del partido la mayoría de los militantes universitarios madrileños, unos apoyando a las tesis chinas sobre el movimiento internacional y otros a la plataforma política de Fernando Claudín.

ESCISIONES A DERECHA E IZQUIERDA

La polémica chino-soviética repercutió, como era de esperar, en España. Ya en noviembre de 1960 los comunistas chinos dejaron de asistir a una reunión de los partidos Comunistas de todo el mundo. Pero la ruptura no se materializó hasta 1962-63, en torno a

los problemas de la coexistencia pacífica y de las nuevas vías al socialismo. En España la escisión era ya un hecho en 1963. Inicialmente, las tesis chinas encontraron algunos seguidores, pocos, en algunas organizaciones del exilio (con el apoyo de las embajadas chinas). Más tarde repercutieron en las organizaciones universitarias, principalmente en Madrid. El resto de las organizaciones del interior no se vieron prácticamente afectadas por la polémica. Los escindidos celebraron una primera Conferencia Nacional en febrero de 1963; el proceso culminará en diciembre del 64 en que se crea el PC (ML).

La crisis abierta por la plataforma política de Claudín fue de mayor envergadura. Ya dijimos que por estos años comenzaba a madurar la transformación capitalista que por vía autoritaria estaba llevando a cabo el Régimen franquista; los residuos feudales iban siendo barridos por ese desarrollo. Tales transformaciones iban a incidir de un modo contradictorio en la dirección del partido, no lográndose sintetizar los análisis divergentes. Por ello la dirección del PCE entra en crisis. Para Claudín, a través de los tecnócratas opusdeístas, el neocapitalismo estaba tomando la dirección política del país; según él, esta nueva formación disponía de los suficientes instrumentos para integrar las contradicciones latentes en el tejido social, por lo que habría de conducir al país a la democracia por la vía de la reforma controlada; por ello, el PCE, según Claudín, debía pasar entonces a apoyar las reformas en el interior del franquismo. Por su parte Carrillo defendía la imposibilidad de que la desaparición del Régimen de Franco fuera el resultado de un proceso interno a él. Claudín, ante su puesta en minoría en el seno

del equipo dirigente, trató de llevar la polémica a todo el partido, cuestionando por ello la democracia interna y los propios criterios organizativos del PCE. Vista hoy la polémica, no cabe duda de que su origen se encontraba en los cambios que estaban sucediendo en un país que venía de la miseria y del estancamiento. Parece cierto que la mayoría del Comité ejecutivo no consideraban tan acuciante como Claudín la importancia que estos cambios iban adquiriendo para la propia estructura social del país. También parece cierto que Claudín no tuvo en cuenta la autonomía del sistema político franquista en relación a estos cambios, y que mientras el dictador tuviera en sus manos los resortes del poder nadie podría imponer reforma alguna medianamente eficaz en el camino hacia la democracia, desde el sistema político dictatorial. Muerto Franco, es decir, finalizada la dictadura personal del caudillo, el PCE está siguiendo una política

que en tanto en cuanto se va confirmando la evolución contradictoria pero cierta de la monarquía hacia la democracia, va aproximándose al tipo de propuestas que Claudín hacía en 1964. La historia no consiste en dar retrospectivamente la razón a unos o a otros, sino en explicar por qué las cosas ocurren, como ocurren y qué fuerzas lo determinan en el momento histórico en que acontecen.

«Nuestra Bandera», de enero de 1965, publicó íntegro el documento plataforma de Fernando Claudín. Pero por haber llevado sus opiniones al partido de manera inorgánica una vez que éstas no habían sido aceptadas en el seno del comité ejecutivo, fue expulsado junto a Semprún y Berenguer en mayo de 1965.

EL GRAN AUGE DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL

Superada la difícil situación del PCE en la Universidad de



Reunión del Comité central del Partido Comunista de España en Roma, en julio de 1976. La salida a la luz de los comunistas se impone; de hecho, es ya una realidad. Dolores Ibarruri, Santiago Carrillo y Enrico Berlinguer, secretario general del PCI. Al fondo, Marcelino Camacho, dirigente de CCOO, que en el pleno de Roma apareció públicamente por primera vez como dirigente del PCE.

Madrid, la hegemonía del partido en el movimiento estudiantil va a ser indiscutible durante algunos años. Años, además, de esplendor de la lucha democrática en la Universidad. 1965 vio la manifestación de 10.000 estudiantes el 24 de febrero en la Ciudad Universitaria madrileña, y la de otros tantos el 2 de marzo en Cibeles (5). El programa madrileño de lucha estudiantil, a la que se habían sumado por primera vez varios profesores, recogía las reivindicaciones sindicales (sindicato libre, autónomo y representativo), la amnistía universitaria, la libertad de expresión y la solidaridad con la lucha sindical obrera. Mientras, Barcelona camina paralelamente. Los intelectuales se suman también a este movimiento. El SEU ha muerto y los dirigentes estudiantiles deciden ir hacia la constitución de un Sindicato Democrático de Estudiantes.

En el curso siguiente de 1965-66 se realizan elecciones

(5) *A raíz de tales sucesos serían expulsados de sus cátedras universitarias, Aranguren, García Calvo y Tierno Galván, que no serían ya reintegrados en sus puestos hasta 1976.*



Los dirigentes comunistas Santiago Álvarez (secretario general del PC de Galicia), José Unanue (del PC vasco) y Simón Sánchez Montero, abrazan a sus familiares, después de haber sido puestos en libertad, a la salida de la prisión de Carabanchel. La lucha por la Amnistía ha sido una de las principales banderas del PCE a lo largo de toda su historia.

libres en Barcelona, constituyéndose el Sindicato Democrático de Estudiantes de la Universidad de Barcelona (SDEUB). El gobierno, a través del reaccionario rector García Valdecasas, acomete una represión masiva, como jamás se había visto. Con motivo de la solidaridad con el SDEUB nace en Barcelona la «Mesa de Partidos», antecedente importante de las organizaciones políticas unitarias catalanas posteriores. La solidaridad amplía el marco del movimiento estudiantil: Madrid, Valencia, Sevilla, Bilbao, Navarra... Se realizan también los primeros contactos de delegados estudiantiles y dirigentes de CCOO. Por último, se produce una manifestación de sacerdotes el día 11 de mayo para protestar contra las torturas a que fue sometido el estudiante Joaquín Boix.

En 1966-67, los sindicatos democráticos cubren ya todo el estado español: Barcelona, Madrid, Oviedo, Navarra y San Sebastián. Una fuerte represión —se detiene a todos los delegados del SDEUB—, y las propias dificultades de dar continuidad al movimiento,

originarán la crisis del sindicato catalán.

Durante estos años de intensa actividad estudiantil, las organizaciones del PCE se fortalecieron en todo el Estado, rejuveneciendo los cuadros directivos locales y regionales. Pilar Brabo, miembro hoy del Comité Ejecutivo, dirigía ya desde 1966 la organización universitaria del PCE en Madrid.

EL VII CONGRESO Y LA LEY ORGANICA

La situación en que se va a realizar en 1964 el VII Congreso del PCE era la siguiente: Ascenso del nuevo movimiento obrero y estudiantil; superación de la crisis interna originada por las posiciones chinas y por las claudinistas; transformación de la base social del país y del clima político; contradicciones en el Movimiento Comunista Internacional; coexistencia Kennedy-Krushchev-Juan XXIII. Santiago Carrillo presenta al Congreso el informe «¿Después de Franco, qué?» como base de discusión. En él trata de fijar la línea del Partido en polémica con quienes se han situado a la izquierda y a la derecha del mismo. Resalta en el informe la importancia de las alianzas; así, define el papel dirigente del partido por su capacidad para sintetizar sus iniciativas con las de los demás. El informe defiende claramente un socialismo en que no haya un único partido y paralelamente opta por la aceptación del parlamento en la vía al socialismo.

En diciembre de 1966 el gobierno trata de retomar la iniciativa; pretende lograr un consensus favorable a la Dictadura mediante la convocatoria de un Referéndum para aprobar la Ley Orgánica del Estado. El PCE propugna la abstención. Pero no logra una

posición unida de todas las fuerzas políticas.

Con el Referéndum el PCE acomete la primera acción directamente política de gran envergadura en todo el Estado español desde la guerra civil.

Contra las esperanzas de liberalización que algunos sectores abrigaban para después del Referéndum, éste supondrá, por el contrario, un endurecimiento del Régimen.

EL REGIMEN Y CCOO, FRENTE A FRENTE

En las elecciones a enlaces y jurados de 1966, CCOO consiguió un importante triunfo. El gobierno iba a tratar de frenar su ascenso pasando a la represión del nuevo movimiento obrero. A finales de junio de 1966, Camacho, Hernando y Martínez Conde son detenidos al intentar entregar en el Ministerio de Trabajo un escrito con 20.000 firmas de los trabajadores madrileños. Aunque se les concede la libertad provisional son procesados y destituidos de los cargos sindicales. Se cierra así un agitado período de tolerancia y de contactos; de la tolerancia se pasa a la persecución en toda regla; el movimiento de CCOO va a empezar la peregrinación de iglesia en iglesia, soldando así, dicho sea de paso, los estrechos vínculos que ya le unían a la Iglesia de los barrios obreros.

CCOO quiere responder a la ofensiva gubernamental (¿cuál era la coyuntura económica?, ¿determinaba el cambio de coyuntura este endurecimiento del gobierno, o fueron los intereses políticos de éste los que al provocar el choque con las CCOO precipitaron a la crisis económica?). En enero, las CCOO convocan una **Jornada de Lucha en Madrid**. Obreros y estudiantes acuden masivamente a mani-



Cumbre Eurocomunista en Madrid, celebrada los días 2 y 3 de marzo, antes de la legalización del PCE. Carrillo, Berlinguer y Marchais, los respectivos dirigentes de los Partidos Comunistas de España, Italia y Francia han declarado en reiteradas ocasiones su concepción del avance democrático al socialismo en la paz y en la libertad, adecuada a las condiciones históricas específicas de los respectivos países en el contexto europeo occidental.

festarse y se enfrentan con la policía. La acción es un éxito y se repite luego el Primero de Mayo y el 27 de octubre con igual fortuna. Es el auge de las CCOO en su lucha antirrepresiva y por la libertad sindical. Pero también es el comienzo de su crisis en Madrid, al no poder ir más allá en sus movilizaciones y no bastar éstas para transformar la situación política. La falta de éxito de la política unitaria del PCE impide la salida de la crisis.

Igualmente, el movimiento estudiantil alcanza una cota de altura y extensión no repetida en la Historia del Franquismo: Zaragoza, Barcelona, Bilbao, Santiago, Valladolid, Sevilla, Granada y Málaga están en huelga a principios del mes de febrero. El juicio del TOP a la Junta de delegados del SDEUB tiene que ser aplazado ante la respuesta estudiantil, lo que constituye un hecho sin precedentes (sin embargo, la organización estudiantil del PSUC entrará en crisis escindiéndose un grupo que formará el PCI (Internacional). El motivo de origen estaba en el descenso de las movilizaciones en Barcelona.) Confirmando la ofensiva de

represión, el TOP declara ilegales en 1967 a las CCOO y a los Sindicatos democráticos de estudiantes.

El 1 de marzo de 1967 el TOP decreta el encarcelamiento de Camacho, acusado de promover una manifestación de metalúrgicos. Ya quedará encarcelado hasta después de la muerte de Franco, con un paréntesis de 105 días en libertad en 1972. El 30 de abril y los días 1 y 2 de mayo de 1968 hay nuevas jornadas de lucha, sin que signifiquen un avance en relación a las anteriores.

EL PCE NO ES INCONDICIONAL AL PCUS

1968 es seguramente un año fundamental en la historia del PCE. Es el año del Mayo francés y de la invasión de Checoslovaquia.

La actitud del PCE hacia el Movimiento Comunista Internacional había evolucionado lentamente desde el XX Congreso del PCUS. 1964 debió haber sido, en ese sentido, un año importante; pero los problemas internos reclamaron una mayor atención, y las

cuestiones internacionales quedaron relegadas a un segundo plano. Fue el año crítico de la polémica chino-soviética, de la destitución de Krushchev (octubre), y de la muerte de Togliatti (agosto). Los comunistas italianos venían defendiendo desde la muerte de Stalin el policentrismo dentro del movimiento comunista internacional. Cuando muere Togliatti, los soviéticos, preocupados en impedir toda posible influencia de las tesis chinas en los demás partidos comunistas, estaban preparando desde unos meses antes una Confe-

rencia Internacional de Partidos Comunistas para condenar las tesis chinas. Togliatti, al morir, deja un Memorial —el «Memorial de Yalta»— en el que se muestra contrario a esa conferencia y defiende una vez más su postura totalmente opuesta a todo nuevo intento de creación de una organización internacional centralizada. En él se sistematizan algunas ideas claves de la evolución del PCI: la afirmación de que la lucha por la democracia adquiere un contenido distinto al que ha tenido hasta un pasado todavía reciente (de-

democracia burguesa); el abandono de la propaganda atea y la afirmación del carácter laico del Partido; la voluntad de los comunistas italianos de convertirse en campeones en la defensa de la libertad de la cultura. La destitución de Krushchev, dos meses después, originó un artículo de «Mundo Obrero» en desacuerdo con la explicación oficial soviética. A la vez, de 1964 a 1968, había ido tomando cuerpo la nueva concepción del socialismo en la libertad. Cuando se produce la situación de tirantez entre el PCUS y los comunistas che-

coslovacos, por intentar éstos modificar el sistema político en una dirección que se aproximaba a las propuestas de socialismo del PCE, éste se coloca, sin ambages, al lado de Dubcek. Al producirse la invasión, el PCE la condena. Tal actitud abrirá una nueva crisis en el seno del partido. La afirmación de que el socialismo no estaba en peligro en Checoslovaquia no es compartida por todo el equipo dirigente. Agustín Gómez y Eduardo García encabezan a los prosoviéticos y, tras un año de larga polémica interna, son expulsados del partido por su actitud fraccional. (Un dato que pone de manifiesto el grado de tensión existente durante aquellos meses entre el PCE y el PCUS lo constituye el hecho de que Antón, responsable de la organización del PCE en Checoslovaquia, fuera expulsado del país por las tropas invasoras del Pacto de Varsovia.) En junio de 1968 aparece el documento «La lucha por el socialismo, hoy», en donde se sistematizan las propuestas más actuales, entonces, del PCE en el campo de la política internacionalista; toma cuerpo la idea de la

El asesinato de los abogados laboristas de Atocha es la primera provocación de una nueva época. El PCE se ganó ese día con su comportamiento la presencia legal en el juego político del país; supo movilizar a más de cien mil personas y supo también mantener la movilización en los términos justos para no provocar tensiones en el aparato del Estado, en un momento por demás cargado de tensiones por los recientes secuestros del GRAPO. (En la foto, un momento de la manifestación que acompañó los féretros el día del entierro).



rencia Internacional de Partidos Comunistas para condenar las tesis chinas. Togliatti, al morir, deja un Memorial —el «Memorial de Yalta»— en el que se muestra contrario a esa conferencia y defiende una vez más su postura totalmente opuesta a todo nuevo intento de creación de una organización internacional centralizada. En él se sistematizan algunas ideas claves de la evolución del PCI: la afirmación de que la lucha por la democracia adquiere un contenido distinto al que ha tenido hasta un pasado todavía reciente (de-

coslovacos, por intentar éstos modificar el sistema político en una dirección que se aproximaba a las propuestas de socialismo del PCE, éste se coloca, sin ambages, al lado de Dubcek. Al producirse la invasión, el PCE la condena. Tal actitud abrirá una nueva crisis en el seno del partido. La afirmación de que el socialismo no estaba en peligro en Checoslovaquia no es compartida por todo el equipo dirigente. Agustín Gómez y Eduardo García encabezan a los prosoviéticos y, tras un año de larga polémica interna, son

«unidad en la diversidad», como norma de funcionamiento y ayuda mutua dentro del Movimiento Comunista Internacional. En el terreno de la profundización teórica de la revolución en los países capitalistas, se formula la tesis de la «Alianza de las Fuerzas del Trabajo y la Cultura», en cuya elaboración habían influido, por un lado, la nueva estructura social que la revolución científico-técnica mostraba en los países industrializados —entre los cuales había que incluir ya a España—, y de otro, el potencial revolu-

cionario que el movimiento estudiantil e intelectual en nuestro país, y las experiencias del «Mayo francés» habían aportado. La nueva fuerza intelectual había de ser en lo sucesivo, junto a la ya tradicional alianza de los obreros y campesinos, el nuevo motor de la revolución socialista.

A fines de 1969, tiene lugar la Conferencia Mundial de Partidos Comunistas. El clima de tensión PCE-PCUS es manifiesto. Líster acude a la Conferencia entre los delegados del PCE; poco después abandonará el Partido en 1970.

Las relaciones con el PCUS, si no tan tirantes, nunca volverán al clima de cordialidad que reinaba entre ambos antes de la invasión de Checoslovaquia. A partir de entonces el PCE afirmará en todo momento su independencia y su carácter nacional. La incomodidad de los soviéticos es recíproca; así, por ejemplo, en febrero de 1974 la revista «La Vida del Partido», órgano del PCUS, atacó duramente el informe que Manuel Azcárate, miembro del Comité ejecutivo, había presentado al pleno del Comité Central, celebrado ese mismo año, por oponerse a la Conferencia Mundial de Partidos Comunistas.

A consecuencia de la afirmación de independencia por parte del PCE se produjo una nueva crisis en su seno que afectó fundamentalmente a algunas organizaciones de la emigración y a los militantes más veteranos, educados en una incondicionalidad a la URSS y ligados afectivamente por múltiples lazos emotivos al partido de Lenin.

«EL PACTO POR LA LIBERTAD»

A partir de 1970 va a entrelazarse con esa línea de discu-

sión ideológica la de la validez o invalidez de «Un pacto por la libertad», como solución a la crisis del país. Su precedente material, que no teórico, lo encontramos en la movilización unitaria contra el proceso de Burgos a los militantes de ETA.

Desde 1968, ETA había comenzado su actividad armada en el País Vasco. Los sectores más impacientes del nacionalismo vasco comenzaban así una compleja evolución que iba a incidir en la marcha del país. En junio de 1968 resulta muerto por la Guardia Civil el dirigente de ETA, Etchevarrieta; en Euzkadi se produce una enorme tensión que se prolongaría hasta el mes de agosto. Cuando cae asesinado el comisario Manzanas se desarrollaba una fuerte operación policíaca al amparo del decretado Estado de Excepción. Los acontecimientos se precipitan: a los continuos Consejos de Guerra contra los militantes vascos, hay que añadir una larga huelga minera en Asturias, la expulsión de Carlos Hugo y la huelga de hambre de los presos políticos de Soria. A comienzos de 1969 muere en Madrid, a manos de la policía, el estudiante de Derecho Enrique Ruano, lo que daría lugar a una movilización general de los estudiantes madrileños; la indignación y la solidaridad alcanzan prácticamente a todas las Universidades del país. Tres días después, el 24 de enero, el Gobierno clausura las Universidades y decreta el Estado de Excepción en todo el territorio nacional. Duro golpe que acaba con toda una época del movimiento obrero y estudiantil. Se producen numerosas detenciones, encarcelamientos y deportaciones; casi cuatrocientas personas pasan a disposición de los tribunales militares y del TOP; se restablece la censura de prensa. En

Bilbao, Santander, Valladolid, Asturias y Sevilla se suceden las huelgas.

En el Proceso de Burgos (fines de 1970) el fiscal va a pedir varias penas de muerte. El PCE, aunque critica la táctica de ETA, participa en una movilización que sobre todo en el País Vasco iba a adquirir características de amplitud y combatividad importantes. En la movilización contra la pena de muerte colaboraron todas las fuerzas políticas, algunas inherentes incluso al propio sistema franquista, consiguiéndose la conmutación de todas las penas de muerte. De la necesidad de dar salida a la crisis política surge la propuesta de un «Pacto para la libertad» con todas las fuerzas sociales y políticas dispuestas a coincidir en ese objetivo. Se preconizaba con tal Pacto una alternativa democrática, que facilitara la convergencia entre fuerzas de diverso signo interesadas en poner fin a la Dictadura, sobre bases muy amplias que no prejuzgaran ni el Régimen político ni las transformaciones sociales futuras, dejando estas cuestiones para su solución en un marco democrático.

Durante largo tiempo se produce en el partido una polémica interna sobre esta cuestión; de sus características, amplitud y desarrollo posterior no tenemos datos fiables. Lo que sí sabemos es que a finales de 1969 se había constituido en Barcelona la «Comisión Coordinadora de Forces Politiques de Catalunya», primera instancia unitaria de la oposición en el Estado español.

Carrillo defenderá esta política adoptada por el Comité Central en el mitin de Montreuil, en 1971, ante más de 50.000 trabajadores, fundamentalmente emigrantes, que se reunieron en torno a los



máximos dirigentes del PCE. Con el mitin de Montreuil se trataba también de demostrar que las escisiones de Líster y los demás eran algo minoritario, y que el verdadero partido comunista se agrupaba en torno a Carrillo.

EL PROCESO 1001 Y EL VIII CONGRESO

En 1972 tuvo lugar el VIII Congreso del PCE, último de los celebrados hasta la fecha. El partido se definió en él en torno al tema de la revolución política. La cristalización de toda la política unitaria propugnada desde hace años no llegará aún a escala de todo el Estado hasta la formación de la Junta Democrática. Antes tienen que pasar todavía muchas cosas.

Así, en junio del 72 es detenido nuevamente Marcelino Camacho, que había sido puesto en libertad en marzo de ese mismo año. CCOO está atravesando entonces en Madrid por un duro período. La detención de Camacho, junto con la Dirección Nacional de

CCOO, daría lugar al proceso 1001 y a una crisis de tremenda gravedad para todo el país. Una fuerte campaña de movilización prevista para el día del juicio es cortada de raíz por el atentado contra Carrero Blanco, ocurrido ese mismo día, 20 de diciembre de 1973. En torno al atentado se montó un intento de provocación; pero también en torno a ello se articularían los primeros intentos de muchas fuerzas —algunas de ellas incluso del interior del propio aparato del Estado— para no dar una salida «tremendista» a la crisis abierta. Las fuerzas más reaccionarias trataban de oponerse a toda la degradación de la situación política con los mismos instrumentos con los que se habían enfrentado a las guerrillas: atemorizando a la población, creando un vacío de miedo en torno a las fuerzas más decididamente opositoras y reprimiendo a éstas sin contemplaciones. Tal proyecto, por la naturaleza de la sociedad española de 1973 y por el propio carácter del movimiento de masas de las CCOO, tenía que

contar con esas resistencias. La línea de la provocación iba a seguir durante 1974 con el atentado de la calle del Correo y el intento explícito de mezclar al PCE en tales sucesos, con un largo etcétera en años posteriores.

1974 es también un año decisivo: Alrededor de la tromboflebitis de Franco se crea la Junta Democrática. Poco antes, el 25 de abril, había tenido lugar la revolución de los clavos en Portugal. Las divergencias con las orientaciones políticas de Alvaro Cunhal, le permiten al PCE delimitar su estrategia con mayor claridad

En julio de 1974 se constituye la Junta Democrática. La voluntad de intervenir en las crisis políticas, no sólo a través de la actividad de los movimientos de masas, queda clara en este momento en que Franco está enfermo. En junio se había celebrado la concentración de Ginebra, en la que habían participado 25.000 españoles en apoyo a la política de unidad de la oposición, que en la visión del PCE no podía ser solamente una unidad por arriba, sino una unidad articulada a todos los niveles.

En junio de 1975 se produce la declaración de Livorno, por la que «los comunistas españoles e italianos declaran solemnemente que en su concepción del avance democrático hacia el socialismo en la paz y en la libertad, se expresa no una actitud táctica, sino un convencimiento estratégico, que nace de la reflexión sobre el conjunto de experiencias del movimiento obrero y sobre las condiciones históricas específicas de los respectivos países en el contexto europeo occidental» (6). Tanto para el PCE como para el PCI, tal afirmación no suponía

(6) «¿Qué es el Eurocomunismo?», Máximo Loizu-Pere Vilanova. Ediciones Avance. Barcelona, 1977.

nada nuevo; lo nuevo es precisamente el hecho de que lo digan juntos; a partir de entonces se generaliza la expresión «Eurocomunismo», a la que en noviembre de ese año se adherirá también el Partido Comunista Francés.

Poco antes se había reunido la Segunda Conferencia del PCE; en dicha reunión, y tras dos años de discusiones en todas las organizaciones de base, se aprueba el Manifiesto-Programa del Partido —vigente hoy— y un llamamiento titulado «Por la liberación de la mujer» por el que el PCE se definía como partido feminista. La conferencia ratificó también las posiciones acerca de la militancia de los cristianos en las filas del partido.

En octubre, cuando la gravedad de la enfermedad de Franco era de dominio público, la Junta Democrática y la Plataforma de Convergencia Democrática —que se había constituido unos meses antes— lanzan una primera declaración conjunta en la que se declaran dispuestas a concertar sus esfuerzos para una acción política de carácter pa-

cífico para la construcción de un sistema democrático. Frente a la unidad de la oposición, Franco sigue utilizando los únicos resortes que conoce, y así promulga la Ley de represión contra el terrorismo en agosto de 1975. Al aplicarla, un mes después se ejecutarían las cinco penas de muerte de El Goloso, impuestas a militantes de ETA y FRAP.

El 20 de noviembre de 1975 moría Franco. Se abría una nueva etapa cuyos hitos iban a ser marcados por una ofensiva de masas, como jamás se había conocido antes en el país y que iba a dar al traste con el gobierno Arias, modificando la política reformista de éste, pero que no llega a imponer una ruptura, peligrando en ciertos momentos la unidad de la oposición.

Toda la dirección del PCE vuelve entonces al interior y comienza a actuar cada vez más abiertamente. Santiago Carrillo regresa clandestino en 1976. Se abren locales, se lucha por la democracia, la Amnistía y la legalización. El Pleno de Roma del Comité Central, celebrado en julio,

pone de manifiesto que la salida a la luz de los comunistas españoles es ya una realidad. En diciembre es detenido en Madrid el secretariado del Comité Ejecutivo del PCE y con ellos Santiago Carrillo. No significa un retroceso; por el contrario, constituye un avance hacia la salida a la superficie del Partido y legaliza, de hecho, la presencia de su secretario general en el país.

El asesinato de los abogados laboristas de Atocha es la primera provocación de una nueva época. El PCE se ganó ese día, con su comportamiento, la presencia legal en el juego político del país; supo movilizar a más de cien mil personas y supo también mantener la movilización en los términos justos para no provocar tensiones en el aparato del Estado, en un momento por demás cargado de tensiones por los recientes secuestros del GRAPO.

El sábado nueve de abril de 1977 el Partido Comunista de España quedaba legalizado. A partir de aquí comienza una nueva etapa de su historia, la del PCE legal. ■ P. G. G.



Primera reunión en Madrid del Comité Central ampliado del PCE, pocos días después de su legalización. En la foto, miembros de la dirección ejecutiva del partido: De pie, y de izquierda a derecha: Manuel Azcárate, G. López Raimundo (PSUC), Tamames, V. Díaz Cardiel, Ormazábal (PC de Euzkadi) y A. López Salinas. Sentados, y en el mismo sentido: A. C. Comín, L. Lobato, H. Fernández Inguanzo, Delicado, Pilar Brabo, Mauricio, S. Carrillo, M. Camacho, Jaime Ballesteros y Soto.